

Night and Day / Hundrich

Martin Breuninger 10.2010

Herbert W. H. Hundrich nació en 1951 en Collrings/Wittmund en Frisia oriental (Alemania). Del mismo año es la famosa afirmación de Theodor W. Adorno que era de bárbaros escribir un poema después de Auschwitz. Con ello, en sentido figurado, negó a toda forma de arte la posibilidad de oponer algo a posteriori a las cámaras de gas de los nazis. A esto el estudiante de arte Hundrich ya en 1977 replicó: Auschwitz es la razón más importante para hacer arte.

Ninguna persona, ningún país, ningún continente se puede desprender de su pasado como si de una camisa vieja se tratara. Estamos marcados por nuestra historia y nuestra cultura que definen nuestra percepción y nuestras vivencias y en consecuencia nuestro pensar y actuar. Solo quién está consciente de estas marcadas influencias puede valorarlas nuevamente y decidir libremente si las quiere mantener, modificar o desprenderse de ellas. Por ello, Hundrich no dice "Pienso, luego existo", sino "Recuerdo, luego existo". En ello se basan los pensamientos y actuaciones orientados hacia el futuro, y esto también constituye el fundamento de su arte.

El filósofo Peter Sloterdijk escribió en su día que la generación de Hundrich salía arrastrándose del seno de las tradiciones como un sobreviviente de las ruinas de una casa bombardeada. La cultura transmitida dejó de ser digna de confianza por haber traído al mundo exterminio y destrucción en una medida jamás conocida. Semejante ruina de las tradiciones solo dejó abierto un camino al hombre contemporáneo, consciente de la historia: Debía fundarse nuevamente a sí mismo y a su cultura.

Ninguna cultura puede permitirse un nuevo comienzo sin arte. El arte es un medio necesario para expresar y dar forma al presente y al futuro, brindando la posibilidad de cuestionar y de buscar continuamente respuestas y soluciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial y ante las ruinas de Europa, Konrad Adenauer y Charles de Gaulle colocaron la primera piedra a un nuevo comienzo que hoy se denomina Unión Europea.

Hundrich, quién ha vivido más de 25 años en el extranjero, sabe por su propia experiencia que viejos patrones nacionales siguen bloqueando una identidad europea. Un ejemplo para ello es la política lingüística regionalista en España o Bélgica que no solo sirve para mantener las tradiciones sino también es instrumento intencionado de discriminación y exclusión.

¿Cómo se pueden transformar y transferir patrones de pensamientos y conducta tradicionales a los tiempos actuales? En esta pregunta el arte adquiere un papel esencial. Está en la posición de formular nuevas ideas, desarrollar nuevas formas del habla y, sobre todo, de crear y abrir nuevos espacios. Esta capacidad de conferir espacio es una condición previa necesaria para que las personas puedan encontrar, formular y desarrollar su propia identidad.

En consecuencia, Hundrich trabaja de manera abstracta. Solo la abstracción le da el espacio espiritual para romper con conceptos y definiciones antiguos, con el fin de desarrollar nuevas ideas. De esta manera formula nuevos conceptos que puede llevar a la práctica.

Un ejemplo: A comienzos del nuevo milenio creó sus cuadros en franjas. A través del color, de la forma, del movimiento y de la dinámica nacieron, en la abstracción y en el lienzo, interacciones paralelas que se solapan. De ello desarrolló el principio de la interculturalidad, de la comunicación de culturas.

Dando un paso más, trabajó con diferentes tipos de papel y su comportamiento al contacto con el color. Cada papel reaccionaba de manera diferente. Ni mejor ni peor, sino distinto. La conclusión de que cada uno es diferente y tiene su derecho de ser, así como la interculturalidad, son el fundamento para el WoodHouse Project 2006 – un proyecto artístico con jóvenes de Israel, Palestina y Alemania.

Mientras en el Líbano caían las bombas los participantes en este proyecto construían una casa de madera. Al cabo de 14 días uno de los jóvenes dijo: “Una casa en la que caben cristianos, judíos y musulmanes, israelíes, palestinos y alemanes es la mayor obra de arte de por sí.” Al comienzo del proyecto los participantes se trataron con desconfianza. Semanas después,

cuando ya habían regresado a sus casas, judíos y árabes se encontraban en Israel para tomar un helado y juntos llamaban a sus nuevos amigos en Cisjordania.

Mientras tanto Hundrich volvió a buscar a la vez en la abstracción y en la distancia. Porque actuar con orientación al futuro para él significa poner en duda permanentemente la propia posición, después de haberla identificado y reconocido.

En algo más de diez años aprovechó todas las posibilidades de los cuadros en franjas. Ahora trabaja con pieles interiores y exteriores, con la necesidad de destruir viejos límites y construir nuevos. De esto surgieron trabajos muy diferentes de poliéster, fibra de vidrio y pigmentos de color. Lo que se ha mantenido es solamente el *Gestus* típico de Hundrich, su letra incondicional.

Sus esculturas tienen la ligereza de cuadros; cuadros que tienen rasgos plásticos debido a su factura. Con ellos Hundrich crea espacios cerrados y abiertos. Algunas de las figuras las deconstruye. Corta con la sierra las creaciones que recuerdan tinajas y pone sus diferentes partes en nueva relación entre sí y con sus alrededores.

Al llamar "subjects" a estas obras plásticas Hundrich no exagera. Porque, igual que sujetos, se comunican de manera espontánea entre sí y con su medio. El contacto con el medio se da a través de la forma, del color – y de la luz. Empleando el sol, la luna y la técnica de luz LED como elemento artístico y plástico-escultórico ilumina los mundos interiores y exteriores y los pondera. Al cambio de la luz, de día y noche, se transforma su presentación y la manera de ser percibidos.

Con estos trabajos Hundrich estableció nuevos estándares para sí y para el arte. Sus trabajos formulan, configuran, separan y, a la vez, unen el mundo interior y exterior. En ellos no existe la contradicción entre la forma que define el contenido y el contenido que define la forma. Impresionan por ser transparentes y abiertos y, a la vez, cerrados; asombran por su belleza y ligereza, ofreciendo la mayor resistencia y estabilidad. En resumen: Estos

trabajos establecen nuevos estándares de experiencia y abren puertas hacia nuevos conceptos contemporáneos.

También en relación a la realidad política mundial estos trabajos son sumamente actuales. La época pos-guerra fue asimilada por la globalización. Empresas multinacionales operan a nivel mundial y por encima de los límites de los países. Migrantes traspasan – de forma legal o ilegal – fronteras y en muchos países, justamente también en Europa, podemos observar cómo los defensores de las tradiciones regionales intentan defenderse contra una cultura de consumismo internacional, pero también contra el *input* cultural que traen consigo los emigrantes.

La falta de límites de la globalización choca con los antiguos conceptos nacionales y continentales. Otra vez más, se ponen en duda los habituales patrones de la identificación. Además de ello ha ganado en importancia el problema de la distribución de los recursos y medios de producción. Por lo tanto, no podremos evitar abrirnos hacia lo nuevo y, a la vez, volver a poner nuestros límites, crear de nuevo espacios y darles forma.

Visto de esta manera, en todos los aspectos los trabajos de Hundrich irrumpen en medio de la vida,

Martin Breuninger